

primer libro en estos términos: «Este primer libro de Sábato no es en verdad un primer libro. Entre nosotros lo más corriente es que el libro preceda al escritor. Se comienza por editar, después se va sabiendo qué es lo que se quiere, aprendiendo el oficio. No es de extrañar así que muchas veces el escritor permanezca nonato, aunque se sucedan otras experiencias. Natura siempre se mostró poco dispuesta a dejarse convencer por Salamanca. Sábato ha procedido de otro modo. *Uno y el universo* podrá ser el primer título que publica, pero la plenitud que pone de manifiesto, su arte y su pensamiento sazonado, aluden a una vasta obra inédita» (*Sur*, núm. 135, enero de 1946).

«EL TUNEL»

Pero es sólo dos años más tarde, en 1948, cuando tiene lugar la aparición de una novela corta, de cuño existencial, *El túnel*, la que habría de conmover a un número creciente de lectores. El mismo Arturo Sánchez Riva saluda desde *Sur* la aparición de la primera novela sabatiana en estos términos: «El relato es ceñido, tenso, de ritmo admirable, cuyo crescendo alcanza un punto difícil de superar. La acción se desenvuelve en una atmósfera perfectamente clausurada, propia, con sus leyes y su acaecer necesario. Posee vibración, fuerza, y está asistida por una oculta inteligencia, por una sabia capacidad para concretarse en hechos, para manifestarse sin desvíos ni disgresiones» (*Sur* núm. 169, noviembre 1948).

Muy diferente es la visión de Adolfo Prieto, quien al reseñar *Hombres y engranajes*, reconoce las virtudes del ensayista pero no las del creador de ficciones en Sábato: en tanto encuentra en *Uno y el universo* «una inteligencia despierta y una actitud cálidamente cordial», reitera su apreciación negativa sobre *El túnel*: «Opinamos en su tiempo que *El túnel* era una novela mediocre, malograda y hoy, sin ánimo de pasar por iconoclastas frente a los juicios elogiosos de los críticos y escritores, especialmente extranjeros, mantenemos la misma opinión» (*Rev. Centro*, Buenos Aires, núm. 4, diciembre 1952).

Entre esos extranjeros, es lícito recordar a Albert Camus, lector de Gallimard, quien recomienda la traducción de la novela, admirando en ella su «sequedad e intensidad» (Cfr. Correa, M. A., *Genio y figura de Ernesto Sábato*, Buenos Aires, Eudeba, 1971, p. 86).

Por otra parte, *El túnel* ha sido traducida por lo menos a catorce idiomas y hay quienes, como la profesora Graciela Maturo, estiman que el libro es ya un clásico de la literatura hispanoamericana («Ernesto Sábato», en *capítulo* núm. 91, Buenos Aires, CEDAL, 1981). El roma-

nista Leo Pollmann, asimismo, la considera uno de los hitos de la evolución novelística hispanoamericana en su expresión contemporánea, lo cual se debe a que en ella se consagra una muy especial manifestación del existencialismo rioplatense (Pollmann, Leo: *La nueva novela en Francia y en Iberoamérica*, Madrid, Gredos, 1971).

Los enfoques críticos sobre *El túnel* procuran la aplicación del psicoanálisis freudiano (Fred Petersen), junguiano (Ricardo J. Callan); o bien indagan y confrontan la novela con el resto de la producción literaria de su autor; o puntualizan sus técnicas de composición novelesca (Georgescu, Domínguez R. de Pasqués). Hay quienes, como María Angélica Correa, estiman el valor simbólico de la novela, «una desolada alegoría de la condición humana» (*ob cit.*, p. 98), una «metáfora de la religación» (G. Maturo, *ob. cit.*), un testimonio de la incomunicación que sufre el hombre de nuestro tiempo (Petersen), «la novela de la soledad y la destinación» (J. L. Acquaroni, *Cuadernos Hispanoamericanos* núm. 57, 1954), «la novela de la desesperanza y la incomunicación» (Carmelina de Castellanos, *Cuadernos Hispanoamericanos* número 183, 1965).

Su personaje, Pablo Castel, atrae, en tanto que protagonista, diversas consideraciones: aparece como «un loco con afán de absolutos» (Gonzalo Díaz Migoyo, *Cuadernos Hispanoamericanos* núm. 359, 1980), como paradigma de la soledad y el aislamiento del hombre del siglo XX (Vicente Reynal, *Extramuros* núm. 6, 1973); es «una conciencia enferma» (Arturo Torres Rioseco, *Nueva historia de la gran literatura iberoamericana*, Buenos Aires, Emecé, 1961, p. 312). Un prototipo del *underground man*, de Dostoievsky (Tamara Holzapfel, «Dostoevsky's *Notes from the underground* and Sabato's *El túnel*, *Hispania* número 3, 1968); la continuación de una importante tradición dentro de la temática de la literatura rusa del siglo XIX, la del «hombre superfluo»: «el hombre abúlico que razona en vez de actuar, ligado a "Diario del hombre superfluo" de Turgenev» (Arthur A. Natella Jr., *Revista Iberoamericana* núm. 81, 1972).

En el conjunto de ensayos recopilados por Helmy F. Giacoman (*Los personajes de Sábato*, Buenos Aires, Emecé, 1972) se profundizan algunos aspectos de la novela. Así, el mismo Giacoman la examina a partir de la consideración de la relación sujeto-objeto, tal y como ella aparece expuesta en *L'Être et le Néant*, de Jean Paul Sartre. La novela del creador argentino «...no presenta ... los alcances teóricos que su ensayística contiene, sino que dramatiza algunos planos» (p 150). En *El túnel* la vida aparece como arrojada y carente de sentido, y en ella cobra importancia el propio cuerpo como medio de comunicación, y, tal y como lo dice el propio Sábato en *El escritor y sus fantasmas*,